

REPORTAJES

EL III CONSEJO NACIONAL DE F. E. T. Y DE LAS J. O. N. S. HA INICIADO SUS TAREAS

*El Jefe Nacional y Caudillo de España dictó a
sus Consejeros las consignas de la hora actual*

QUIISO el Caudillo, Jefe Nacional del Movimiento, congregar a sus Consejeros en fecha tan señalada como el día de la Purísima, de tan arraigada devoción en España. El día 8 del pasado diciembre celebró con solemnidad, no exenta de austera sencillez, la sesión constitutiva del III Consejo Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S.

Antes, en la iglesia de San Francisco el Grande, el Caudillo con su Gobierno, los Consejeros y Autoridades, imploraron del Altísimo acierto y luz en sus tareas. Con devoción oyeron la Misa del Espíritu Santo, oficiada por el R. P. Rodrigo Alvarez Molina. Al salir el Jefe del Estado del templo, bajo palio, el pueblo, congregado en la explanada de la iglesia, reiteró al Generalísimo su adhesión inquebrantable. El nombre de ¡Franco, Franco, Franco! extendióse sobre la plaza, temblorosa de salvas de salutación y de júbilo.

El mismo clamor hirió el espacio al llegar el Caudillo al Palacio del Consejo Nacional. Soberbio aspecto el del salón de sesiones. Vestían los Consejeros uniforme de gran gala. En el banco azul, el Gobierno en pleno, y detrás, los miembros de la Junta Política. En los palcos, el cuerpo diplomático, jerarquías del Ejército y del Partido. Al entrar el Generalísimo, todos los concurrentes, puestos en pie, saludaron brazo en alto a Su Excelencia.

Con la venia del Jefe Nacional, el III Consejo de Falange inició

sus tareas. Juraron sus cargos los Consejeros. La fórmula, escueta y sencilla: «En nombre de Dios: Juro servir con lealtad a España, a la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., al Caudillo, Jefe Supremo del Estado y del Movimiento. Juro fidelidad a los principios fundamentales del Estado y de la Revolución española». Recibía el Generalísimo el juramento con las siguientes palabras: «Si así lo hacéis, Dios os lo premie, y si no, que os lo demande».

Uno a uno juraron todos los Consejeros por el orden en que fueron nombrados. En primer término, el Ministro Secretario del Partido, y después los miembros del Gobierno.

El discurso del Caudillo

Era obligado el discurso del Caudillo a sus Consejeros. Terminada la ceremonia de la jura, el Jefe Nacional del Movimiento dirigió a los miembros del nuevo Consejo las trascendentales palabras que publicamos en otro lugar de este mismo número.

Consignas de la hora actual. Diseño de un duro programa de trabajo, de superación, de esfuerzos, aunado bajo el signo de un Caudillo, para quien la grandeza, la unidad y la libertad de España constituyen el máximo de sus anhelos. Con franqueza habló Franco a sus Consejeros y les impuso las consignas de la hora actual: «etapa de unidad, de superación y de trabajo». «Hemos de ser intransigentes, exigiendo el sacrificio de todos para el logro de esa unidad nacional que garantiza el porvenir hispánico».

Después una certera ojeada sobre el mundo en armas. «Sucumbe el mundo liberal víctima del cáncer de sus propios errores... Sólo se es libre cuando no se está esclavizado por la necesidad». Ante el panorama que hoy ofrece el mundo, el dilema se impone: «O un totalitarismo bolchevique o la fórmula patriótica y espiritual que España nos ofrece». Pero en esta fórmula nos interesa, sobre todo, España, la realización de nuestra Revolución nacional, sin personalismos ni partidismos. «El régimen no ha cerrado el camino a que, el día que el interés de España lo demande, instauremos el sistema tradicional que a través de la historia le ha dado continui-

dad y días de gloria; bien entendido que todo ha de subordinarse a la realización y permanencia de nuestra Revolución nacional».

Por último, la exhortación al trabajo: «ansiamos una vida dura, pero española; una ambición de Patria y un ansia de destino.»

Los aplausos, densos y fervorosos de los Consejeros, subrayaron la adhesión entusiasta del nuevo Consejo hacia su Jefe indiscutible. Por Franco y por la Falange, España logrará su anhelada Revolución nacional.

Bajo el signo venturoso de nuestro Caudillo, señor en la guerra y en la paz, el III Consejo Nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S. inició sus tareas en el día de la Patrona de España. Con tan buenos auspicios, su labor habrá de ser eficaz y concluyente.